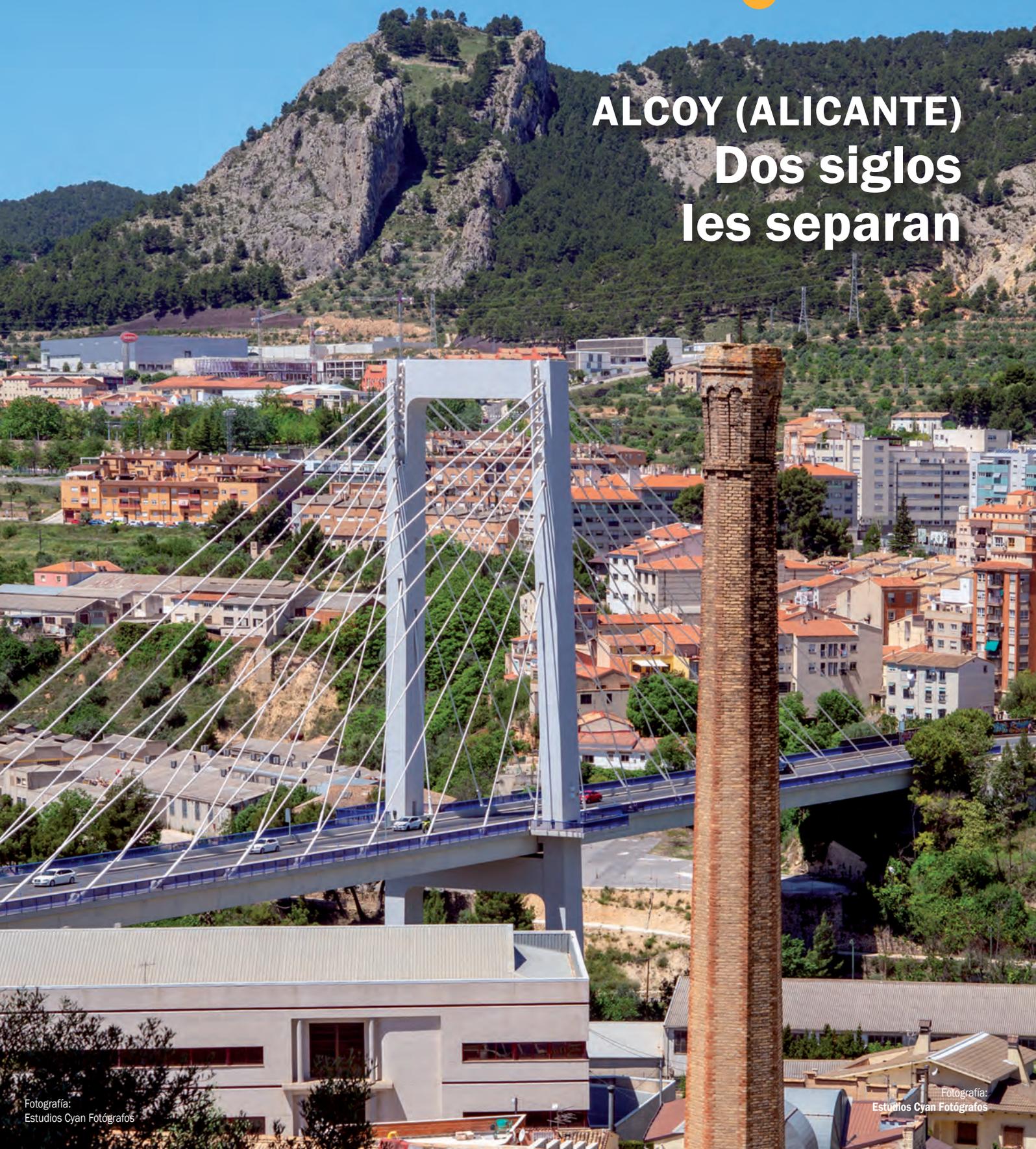


Boletín Cultural Informativo

Año XXIV - Junio/Julio 2021 - Nº 223

JubiCAM

ALCOY (ALICANTE) Dos siglos les separan



Idus e Idas

Idus e Idas <i>F. Ramírez</i>	2
El mundo entero es la tierra de todos <i>D. Mallebrera</i>	3
Alcoy medieval <i>J.L. Santonja</i>	4
Conversando con... <i>T. Gil</i>	6
El ingenio de los alcoyanos <i>M. Gisbert</i>	8
Alcoy, capital cultural valenciana 2021 <i>A. Jordá</i>	9
Alcoy, un ejemplo de la evolución bancaria <i>T. Gil</i>	10
Conchita Martín Picciotto <i>A. Aura</i>	12
Cuando llueve en Madrid <i>J. Jurado</i>	13
Un lugar emblemático <i>J.M. Mojica</i>	14
Líneas paralelas <i>F. Ramírez</i>	15
Hablando de civilización y otras cosas <i>F.L. Navarro</i>	16
Apuntes desde el confinamiento <i>R. Olivares</i>	17
El lago Almanor <i>J. Navarro</i>	18
El palabro <i>L. Gómez</i>	20
Capitán General Don Valeriano Weyler y Nicolau <i>V. Llopis</i>	21
De viaje <i>J.L. Simón</i>	22
Noticias de la Asociación	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

Cuidado con los Idus de Marzo y mucho ojo con la IDA de Mayo que, aunque se empeñe Tezanos el tema se le va de las manos.

A nadie engaña el CIS con su trola los tabernarios van a su bola y votan lo que les sopla, como si fuera Constantinopla.

Mientras tanto Sosoman, deshojando la margarita de si ajunta con el podemita, ve que su flor se marchita y cómo el PSOE se encabrita.

El ya no sabe si hablar, ¿o sería mejor callar? se pregunta muy sagaz este metafísico contumaz.

Pero ahí está el Coletas, metiéndose a redentor como consumado actor, que quiere ser ganador haciendo de profesor.

Mientras en otro hemisferio, impartiendo su magisterio aparece Rocío Monasterio, montándose el gran tiberio.

Que esas balas plateadas, podrían ser inventadas con intenciones malvadas por las facciones moradas.

Esas que tachan de fascista a todo el que se resista, a que le pasen revista cual si fuera falangista.

Sirva esto de estrambote:

Con ese gran despelote gana la que dicen Tonta el Bote, dejando a todos de rebote como lelos de capirote.



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

El mundo entero es la tierra de todos



DEMETRIO MALLEBRERA VERDÚ

No circular por terrenos encharcados

Vemos que nuevamente nos estamos enfrentando unos a otros por un pedazo de terreno, o por la creencia de que determinado territorio es de propiedad absoluta y solo por eso la vamos a fastidiar enfadando a los tranquilos ciudadanos que moran desde siempre (o desde cuando sea) un lugar del planeta que ahora, por problemas de inteligencia o administración, desea ser ocupado por otros colonos que no han admitido que la historia es como es y ha conformado los mapas del mundo tal como están. El mundo entero, que es la tierra de todos, y es gobernado por quien lo ocupa con las leyes que los administrados aprobaron en su día, resulta que por razones que ellos sabrán ahora es reivindicado por unos supuestos “antiguos” propietarios o colonos, y para poder ocuparlo han de destronar a los que actualmente moran en el lugar e incluso han comprado terrenos que les han costado un dineral, una vida y un trabajo hipotecado que les ha obligado a emplear todo su esfuerzo vital y el añadido de los que se han unido para vivir en comunidad con la finalidad de que perduren esas propiedades que no habrán sido para especular sino para asegurarse oficialmente (con papeles) un lugar en el mundo donde crear y trabajar hasta que puedan y les queden fuerzas para mantenerse en pie y evitar que no vengan a arrebatárselo sin más explicaciones que los ocupantes son los que han venido ahora a reclamar terrenos y edificaciones de sus antepasados o cosas por el estilo.

Con esta forma de actuar, por mucho que la llamemos “ocasional” o “buscadora de conflictos sociales y políticos”, no podremos nunca llegar a tener la esperanza de que el mundo sea la tierra de todos, respetando propiedades y la conformación de estados que proceden de su historia que ahora tienen que admitir con el estado o gobierno que los administra. Nos fascina pensar que la tierra es nuestra “casa común”, que será tenida con la dignidad de todos los seres humanos y especialmente los que habitan cada palmo de terreno con sus creencias, su cultura, su historia y especialmente con su idioma. Ahí está la diversidad del mundo, que también tiene su propia dignidad y además expresa la belleza de este mundo y de su Creador. Se nos “regaló” (así, en general, a lo bruto) para que lo cuidáramos para obtener el agua y los frutos, para revestir los cuerpos con elegancia y

calor, para evitar la indigencia y el desaire, puesto que, en principio, todos éramos iguales e hijos de Dios creador.

Pero ha pasado el tiempo y todo puede estar manga por hombro, es decir, a medio hacer o pendiente de iniciarse de nuevo. Urge ser conscientes todos los habitantes de que la pobreza y la fragilidad tienen caras totalmente vulnerables y al capricho de poderosos que saben cambiarlo todo con su insolidaridad, desprecio y maltrato ante todo lo que no ha sido hecho por los poderosos. La tierra entera es un don hecho a la humanidad que expresa la belleza del Creador y que, por tanto, se nos entrega como regalo para ser cuidado y para obtener de ella el pan de cada día, el agua y el vestido para sobrevivir. Urge saber colocar el mensaje de vulnerabilidad y fragilidad del planeta antes de que una insana insolidaridad acabe con lo bueno que este don divino (que hoy casi nadie ve con estas dimensiones grandiosas). Nuestra misión está en luchar contra el hambre y la miseria. Pero no solo contra sus efectos (vidas vulneradas, aplastadas y, en muchos sentidos, inhumanas) sino también contra las causas. Entre ellas se encuentran el maltrato a la tierra, la privación de posibilidades para obtener los recursos necesarios para vivir y la vulneración de los derechos humanos, sobre todo los de mujeres y niñas, que son los grupos de población más vulnerables. Estamos en tiempo oportuno para cambiar de vida si preciso fuera, antes de que se derrumben los ecosistemas y los territorios deteriorados a punto de reventar. Es tiempo de dejarse tocar por el corazón como órgano sensible y capacitado para sufrir lo que las personas inocentes saben muy bien aguantar de agentes externos en tantos tiempos pasados.

"Nos fascina pensar que la tierra es nuestra “casa común”, que será tenida con la dignidad de todos los seres humanos y especialmente los que habitan cada palmo de terreno..."



Alcoy medieval

Aunque para el visitante la ciudad de Alcoy parece que solo conserva una fuerte impronta de un reciente esplendoroso pasado industrial y una arquitectura contemporánea (historicismo, eclecticismo, modernismo y art déco, especialmente), no debe dejarse de lado todo aquel patrimonio medieval que, sobre todo en las últimas décadas, ha podido rescatarse.

La primitiva villa cristiana, cuya retícula urbana puede rastrearse entre los límites del actual Puente de San Jorge y los barrancos abiertos por el paso de los ríos Riquer y Molinar, se distribuía sobre dos ejes principales que se cortaban en ángulo recto y en cuya intersección se situaba una plaza. Estos dos ejes se corresponden con un trazado de sur a norte, con la calle Mayor o del Pintor Casanova, desde la actual Plaza de España (donde se ubicaría el antiguo portal de San Agustín) hasta la actual Placeta del Carbó, y otro, de este a oeste, con la calle de San Miguel desde el portal del Castillo o puerta de Cocentaina hasta el Puente de San Jorge. Esta *Vila* medieval estaba defendida por murallas flanqueadas por un buen número de torres, de las cuales solo se conservan dos, la de Fraga y la de Na Valora, mientras que todo el conjunto quedaba protegido por dos castillos, uno guardando el acceso por el camino de Cocentaina y otro en el flanco sur, en el recinto que hoy ocupan los edificios alrededor de la Plaça de Dins, antiguo claustro del monasterio de San Agustín.

Sin embargo, tras sucesivos ataques andalusíes acaecidos entre finales del siglo XIII y primeros años del XIV, las autoridades vieron que era preciso fortificar y urbanizar las inmediaciones de la población, por lo que comenzó a constituirse un primer arrabal, que recibió el nombre de "Pobla Nova de Sant Jordi". Se pobló paulatinamente y, además de viviendas, se ubicaron almazaras, obradores textiles y hornos de pan. También fue rodeado de murallas entre 1305 y 1310, y el acceso principal se realizaba por la torre-portal de Riquer, que todavía se conserva, mientras que se ha podido recuperar la antigua torre de N'Aiça, ubicada a su lado. El portal que hay entre ambas torres es realmente una abertura a través de la muralla realizada en la primera mitad del siglo XVIII, para permitir el paso de carruajes más voluminosos que salían por el camino real de Madrid.

La torre de Riquer es una estructura defensiva de planta rectangular sobre la cual se apoyan dos tramos de muralla. Para posibilitar su función de portal presenta dos arcos apuntados a los lados mayores, pero con la particularidad que el arco exterior, por donde se pasaba primero al entrar al arrabal, presenta una doble sección: es apuntado a la parte de fuera y más alto, rebajado, a la de dentro, sin duda para permitir el encajamiento de las hojas de madera del portal. Hay que señalar que no existía ninguna comunicación directa entre la planta baja y la planta superior, que se mantenía aislada del resto de la torre, cosa comprensible por motivos de seguridad. El acceso a la planta superior de la torre se tenía que hacer desde el exterior. La apertura original parece que estaba sobre la misma calle de la Purísima, y se podía subir con una escala portátil. En tiempos de guerra se construían andamios de madera que hacían las funciones de camino superior de ronda para defender la muralla, y desde estos corredores se podía entrar directamente a la planta superior de las torres.

En cuanto a la inmediata Torre de N'Aiça, no debió estar prevista inicialmente, puesto que es ella la que se apoya sobre la muralla y no al revés. En algún momento los constructores de las fortificaciones se dieron cuenta que había que añadir un elemento de flanqueo para proteger esta parte del Portal de Riquer. Aiça era el nombre que se daba a esta torre en las "ordenacions" efectuadas en 1359, durante la guerra con Castilla. Esta torre también se dividía en dos plantas: una planta baja y un piso superior, a la altura de la muralla, y sobre él debía de haber también una azotea.

Para sustituir al primer palacio-fortaleza señorial que Na Saurina d'Entenza y su hija Margarita de Lauria habían prometido ceder a la Orden de San Agustín para la instalación de un monasterio, se levantó otro palacio o casa de la señoría en este primer arrabal, entre las actuales calles de la Purísima, San Jaime, Santo Tomás y Embajador Irlés. Actualmente se conserva lo que debió ser "la cambra" para la conservación de los productos del diezmo, motivo por el que hasta el siglo XIX este edificio era conocido popularmente como la "Casa del Delme". Se trata de una estructura diáfana de planta rectangular, de casi 24 m de longitud y una anchura aproximada de unos siete metros. La nave se divide longitudinalmente en seis tramos mediante



Torre Na Valora (Foto: Josep M. Segura, Historia de Alcoy, 2008)



Interior de la "Casa del Delme", posiblemente perteneciente al antiguo palacio señorial de la Casa de Lauría y Terranova (Foto: Josep Torró, Revista de Festes de Moros i Cristians d'Alcoi, 2000)



Obras de recuperación de la torre de n'Aiça y del resto de fortificaciones del complejo del portal-torre de Riquer (Foto: Josep M. Segura, Historia de Alcoy, 2008)

cinco arcos diafragma, cada uno de los cuales alcanza los 3'5 m, sin contar la anchura del arco de separación. La altura actual hasta el techo supera los 4 m. Se trata de arcos ojivales rebajados, aproximadamente de un cuarto de punto, para conseguir una adecuada proporción entre la anchura y la altura de la nave. El grueso de los muros es de 0,9 m o cuatro palmos. Posiblemente, la nave pudo tener hasta 13 m más de largo y llegaría hasta la calle Santo Tomás o bien se podía acceder desde ella. Formaría parte del complejo de instalaciones feudales, pues adosado a él también había un horno y un baño público.

Restos medievales también pueden apreciarse en el actual Palacio de Justicia, donde se ubicaba la primera iglesia. En concreto se trata de la portada principal, bien conservada, y una lateral cegada que da a la calle de la Virgen María. Ambas son de estilo románico, bien visible en el acceso por la plazuela de la Mare de Déu dels Desemparats, donde se ubicaba el primer cementerio. Se trata, además, de los vestigios románicos más meridionales de Europa. No obstante, el resto del templo seguiría el estilo gótico imperante en la época. Este edificio ha sufrido diversas restauraciones a lo largo de su historia, pero ha conservado su primitiva estructura. Cuando se construyó un nuevo templo parroquial de estilo barroco en el siglo XVIII, la primitiva iglesia estuvo cerrada muchos años. A mediados de ese mismo siglo se convirtió en hospital con importantes obras de adaptación. Al ser edificado el Hospital Civil de Oliver en el siglo XIX, el antiguo hospital fue transformado en cuartel de la Guardia Civil, destino que duraría hasta la década de 1940 cuando la Benemérita se trasladó a unas nuevas instalaciones en la carretera de Valencia. Entonces el edificio fue ocupado por una escuela y desde la década de 1970 hasta la de 1990 acogió provisionalmente la Escuela de Diseño.

Otro importante complejo medieval que se conserva, aunque ya fuera del recinto urbano, es el

castillo de Barxell, una fortificación exenta que se levanta sobre una elevación en el norte de la partida rural del mismo nombre, a 800 m sobre el nivel del mar. La función de este complejo era controlar y administrar la población mudéjar que residía en las alquerías de los alrededores. Aunque se puede considerar una muestra típica de las fortificaciones cristianas inmediatamente posteriores a la conquista, caracterizadas por el mantenimiento de las técnicas constructivas musulmanas y la reducción del espacio fortificado, sin embargo presenta la particularidad de extenderse más allá del reducto principal, delimitando un patio abierto o albacar, posiblemente construido en época musulmana, y sobre cuyo extremo superior se levantó la pequeña fortificación cristiana (la torre y la nave aneja), probablemente a principios del siglo XIV. Este conjunto castral ocupa una superficie amurallada de casi tres mil metros cuadrados. En 1850 este castillo fue transformado para su uso como masía, y desde 1964 quedó abandonado, a pesar de estar considerado BIC y disfrutar de una monumentalidad que ha conformado, a lo largo de más de siete siglos, un paisaje histórico.



Castillo de Barxell, coronando la partida de su nombre (Foto: Josep M. Segura, Historia de Alcoy, 2008)



Charlas con mascarillas en Alcoy: Julio Laporta Santonja y José Luis Durá Miró

Conforme nos vamos vacunando parece que nos vamos sintiendo algo más seguros, y aun manteniendo las debidas precauciones Antonio Aura y yo nos desplazamos a la ciudad del Serpis para compartir terraza con colegas de nuestro trabajo de antaño, hoy asociados de Jubicam.

JULIO LAPORTA SANTONJA es alguien con quien compartí muchos proyectos, campañas, acciones... de su tiempo en que oficiaba como "corresponsal" del Departamento de Ahorro central en la Zona alcoyana. El reencuentro después de algunos años nos brinda la oportunidad de recordar juntos algunos hitos profesionales. Pero empezamos diciendo que anda ya en los 87 años y la charla la inicia diciendo

que ha empezado a salir poco a poco a la calle: *"He estado casi seis meses encerrado..."*, andaba algo débil, pero va reponiéndose poco a poco. Y retrocediendo en el tiempo, me cuenta que estudió en la Escuela de Comercio de Alicante, y entró a trabajar en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy en 1956, *"como auxiliar interino..."*, me aclara, atendiendo operaciones de ahorro en lo que era la oficina central, para pasar después a la urbana 1, y volver de nuevo a la casa madre. Inauguró la oficina de Cocentaina como responsable, y allí se mantuvo *"dos o tres años..."*. También estuvo en el departamento de Sucursales y en el de Inspección; *"la fusión me cogió en Secretaría, y de ahí que pasara a ser el nexo de la zona con Ahorro..."*. Y de aquellos tiempos recordamos su viaje a Tailandia acompañando a los clientes premiados en un sorteo. También se ocupó posteriormente de la Obra Social en este, su territorio natural, hasta que en 1994 - *"con 60 años..."* afirma- se prejubilara, para pasar a disfrutar de un ocio bien merecido con los suyos.

Y pasamos a hablar de su familia, fundada con Emma Insa Valor a partir de contraer matrimonio en 1960. Tiene un hijo, Julio - *"que trabaja en la EUIPO..., y vive en Alicante..."* -, que le ha dado dos nietos, Marta y Andrés. Y una hija - *"que trabaja en el Banco Sabadell..."* - quien le suma dos nietos más, Rubén y Diego. Manuel Gisbert -que nos acompaña en la terracita- apunta sus antecedentes musicales. *"Mi abuelo fue un reconocido compositor, Julio Laporta Hellín"* y me añade que su padre también fue músico, pero reconoce no haber heredado esa capacidad. *"Ni el do..."*, afirma.

Probablemente así sea, pero puedo añadir que en aquellos finales años setenta, quizás porque hubiera estudiado en Alicante, quizás por su amplitud de miras, Julio fue un auténtico embajador de la anterior Caja alcoyana en la nueva CAAM, y viceversa. Casualidad o no, este bienhumorado compañero aún tiene un piso en el Complejo Vistahermosa.



Julio Laporta Santonja

La siguiente charla la compartimos con **JOSÉ LUIS DURÁ MIRÓ**, un colega que me recuerda que compartimos el viaje a Segovia de Jubicam. Error imperdonable el mío haberlo olvidado. Este alcoyano nacido en 1947 abandonó los estudios poco después de los doce años *“para ayudar a mi padre en la tienda de comestibles que teníamos justo debajo de casa...”*, aunque aquella actividad no le debió satisfacer porque pronto comenzó a trabajar *“en el textil...”*, con turnos poco apropiados que le dificultaban cursar el bachillerato nocturno, siguiendo los consejos de un antiguo maestro que siempre le animó. Llegó a ser oficial 1º en la cosa fabril, pero *“no viendo porvenir...”* simultaneaba turnos de doce horas con asistencia a una escuela de contabilidad. *“Yo buscaba otras salidas...”*, afirma y preparaba oposiciones para la Administración, para la ONCE, hasta que en 1976 lo hizo para la Caja de Ahorros Provincial, *“que había convocado 20 plazas de ordenanza, y acabo contratando 40...”*. Su primer destino, la sucursal de Benisa, *“siendo aún soltero, aunque nos casamos enseguida...”*, recuerda. De allí, al año, a la oficina de Benalúa en Alicante y no había pasado dos, a Cocentaina, donde ya cuajó *“siete u ocho años...”*. También anduvo en el equipo de sustituciones, atendiendo el stand de la Caja en la Feria Textil en Valencia, en las oficinas –ya en Alcoy, y siendo CAM- de la calle Sabadell, en la del Camí, en Muro...

“Yo no tenía prisa en jubilarme, pero al final, en agosto de 2005...”, pasó de activo a pasivo. ¡Bueno...! , es un decir. Este colega es de una inquietud tremenda. Si ya en su juventud había estado yendo a la Escuela de Bellas Artes –*“por las tardes, durante cinco años”*, aclara-, ahora retomaba la afición a la pintura, al teatro, a los boatos festeros –*“que en una época fue una especie de pluriempleo...”*-, a realizar rutas senderistas, y hasta a la escritura: *“Escribí un librito sobre mi experiencia en la escuela de arte, y de la relación con los compañeros...”*, que fue muy bien aceptado.

Hablemos de tu familia, le digo. Y cuenta que se casó con María del Carmen Molina Montava, y



José Luis Durá Miró

que tiene tres hijos, aunque aún no nietos. Esteban –*“que trabaja en el Sabadell”*-, José Luis –*“que es administrativo”*- y María del Carmen –*“que es enfermera y trabaja en Barcelona...”*-. Y comenta que sus hijos regalaron al matrimonio –el año pasado, poco antes de que la pandemia apareciera- un viaje a París, a realizar toda la familia; así que en espera de que se pueda producir este proyecto nos añade a su currículum: *“Me he puesto a estudiar francés...”*

P.D.: Sin mascarillas solo para las fotos y para tomar cafés, que quede claro.



El ingenio de los alcoyanos

No sé si ustedes saben que Alcoy ha sido una de las poblaciones más densas de España y quizás de Europa. El problema es que la ciudad se encuentra encajonada entre profundos barrancos que obligaban a los vecinos, cuando querían expandirse, a construir verticalmente.

Cada vez que un hijo se independizaba el padre construía una nueva vivienda sobre la finca que generalmente era de su propiedad. Las casas llegaron a tener una altura de seis pisos, pero los cimientos estaban diseñados para soportar dos o tres alturas. En realidad, se sostenían apoyadas unas con las otras y cuando cayó la primera todo se derrumbó como un castillo de naipes. Hoy el casco viejo de Alcoy es un solar que haría las delicias de nuestros antepasados.

Existe un refrán sobre los alcoyanos que dice: Hasta el más bobo apaña relojes. Claro está que de los de antes, que tenían unos mecanismos más complicados. Ejemplo de ellos y patrón de todos era el “Tío Furgaes”, capaz de arreglar cualquier cosa careciendo de todos los medios necesarios. Generalmente el producto resultaba más caro que adquirirlo nuevo.

Por ese motivo si usted tiene un proyecto y no sabe cómo desarrollarlo seguro que aquí encuentra a la persona adecuada.

Alcoy es una cuna de artistas. Si busca un pintor, chasquee sus dedos y saldrá por arte de magia una caterva de ellos. Gran parte de las calles de Alcoy están bautizadas con nombres de ilustres pintores alcoyanos. Si contásemos también con los no tan ilustres, daría para bautizar el resto de las calles. Con los músicos nos pasa lo mismo y no hablemos de los escritores, aunque la mayoría de sus obras permanezcan inéditas.

Yo por ejemplo, que me veía incapaz de redactar un simple informe a petición del director de zona. Cuando me jubilé y por simple entretenimiento, me puse a escribir ensayos sobre temas malacológicos, afición que distrae gran parte de mi tiempo; novelas eróticas; teatro en forma de ópera bufa; sainetes, algunos premiados con su representación e incluso en metálico para mi satisfacción; libros históricos... Nunca pude imaginarme tal desatino, pero lo cierto es que ya supero la veintena de trabajos además de una multitud de artículos periodísticos, defendiendo causas perdidas que algunos de ustedes han tenido la oportunidad de leer.

La afición de los alcoyanos por la escritura es tanta que, contando únicamente los libros impresos (los míos solo los encontrará en PDF en el portal documental de Alcoy “BIVIA”), resulta casi imposible reunirlos. En cierta ocasión me dio por reunir los libros y escritos sobre temas alcoyanos, y rápidamente desistí pues el presupuesto



destinado a ello y el espacio disponible en mi biblioteca no lo permitía.

En fin, podía extenderme tocando otros temas pero el espacio no da para más y como muestra basta un botón.

Solo me resta añadir que los contestanos no nos van a la zaga y siempre intentan chafarnos la badana. Si inventamos el Café licor, ellos la “Mentira”. Si presumimos de la mejor música festera, ellos de “Paquito el chocolatero”. Les llamamos “socarrats” porque en el siglo XIII tuvimos que ayudarles a sofocar un incendio que devoraba la población y ahora, en ocasiones, nos lamentamos, dentro de nuestro aprecio, por aquello de: “Al niño de pequeño me lo hubiese comido y ahora lamento no haberlo hecho.” Pero hicimos bien acudiendo en su auxilio.

P.D. He sabido que el amigo Roque ha escrito un excelente libro de su árbol genealógico. Curiosamente yo he empleado los últimos meses de pandemia en hacer lo mismo y no puedo quedar más satisfecho del resultado. Cuando lo comencé desconocía incluso el segundo apellido de alguno de mis abuelos y hoy sé incluso datos de los ascendientes nacidos a principios del siglo XVIII en algunas ramas de la familia. He descubierto cosas que ni me podía imaginar. Yo creía que el origen de mi apellido estaba en Valencia, mi padre nació allí, y resulta que mi abuelo era alcoyano, se apellidaba Gisbert Gisbert y ahora sé hasta quienes fueron sus abuelos.

Posiblemente a usted no le apetezca ni se considere capacitado para realizar un trabajo de investigación de este fuste, pero puede facilitar la labor de algún descendiente que decida tomarle la vez: Guarde todos los documentos antiguos que tenga, en el dorso de la foto ponga el nombre del retratado, escriba una breve sinopsis de sus recuerdos, preguntando incluso a parientes cercanos las dudas que pueda tener. Después, los censos de la población en donde resida, que generalmente ya están en internet, harán el resto. Probablemente a alguien en el futuro se lo agradecerá.

Alcoy, capital cultural valenciana 2021



Entre parques naturales, atravesando sus valles varios ríos diminutos que originan uno mayor al norte de su término municipal, se encuentra esa perla de la montaña alicantina que es Alcoy. Un paraíso no solo geográfico por su bello entorno natural, sino también por su inagotable fuente de Cultura la cual comenzaría a emanar en el siglo XVI gracias a sus conventos, eclosionando con todo su esplendor en el XIX como respuesta a las necesidades de esparcimiento que buscaba la incipiente burguesía alcoyana, compuesta mayoritariamente por fabricantes. El encuentro distendido e incluso afectivo entre burgueses y otras “clases” menos favorecidas, posible por las Fiestas de Moros y Cristianos nacidas como tales en 1741, obraría el milagro cultural alcoyano, algo que ha pervivido hasta nuestros días como señal inequívoca de que Alcoy es una ciudad cuyas señas de identidad radican en gran parte en sus referencias culturales. Sería extensísimo enumerar todos los logros de tal relación.

En 1868 se funda el Círculo Industrial y en 1875 el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, entidades que juegan un papel fundamental. Alcoy se convertiría en un referente industrial, arquitectónico y cultural de primera magnitud. Pintores, ilustradores, arquitectos, escultores, escritores y músicos, confluyeron para otorgar a nuestra ciudad una categoría artística indiscutible. Músicos que triunfaron a nivel nacional como Juan Cantó Francés (1856-1903), José Espí Ulrich (1849-1905) o Miguel Santonja Cantó (1859-1940). Escritores como Gonzalo Cantó (1859-1931). Pintores como Antonio Gisbert Pérez (1834-1901) que fue director del Museo del Prado, Emilio Sala (1850-1910) o Fernando Cabrera Cantó (1866-1937), por cuyo colosal estudio situado en la modernista Casa del Pavo de la calle San Nicolás, obra de Vicente Pascual Pastor, pasaron eminentes músicos como Isaac Albéniz, Arthur Rubinstein, José Serrano o Francisco Tárrega.

Para entender la dimensión cultural de Alcoy es necesario destacar el hecho de que se construyeran cuatro espacios teatrales: Teatro Principal (1838), Teatro Calderón (Círculo Católico de Obreros 1902), el desaparecido Teatro Circo (Sociedad El Trabajo 1903), Teatro Salesianos, (Patronato de la Juventud Obrera 1947). Estos coliseos excepto el Principal fueron levantados por instituciones sociales privadas de carácter obrero. Qué grandeza la de los alcoyanos de entonces que supieron cultivar y aficionarse a todas las artes, especialmente a la música y al teatro con la aparición de entidades dedicadas a su fomento.

A las bandas de música se les tiene un especial cariño. Aquella del Batallón de Milicianos Nacionales

que contrataría la filà Llana en 1817 para sus desfiles, originaría en 1830 la fundación de la Banda Primitiva de Alcoy; la “Nueva”, hoy Societat Musical Nova, se presentaría ante el público en 1842; en 1931 aparece la Unión Musical, heredera de la disuelta Banda de la Cruz Roja, y en los 90 se crea la Agrupación Musical Serpis. Otras entidades con solera son la Armónica Alcoyana fundada en 1915, la Orquesta Sinfónica Alcoyana en 1952 y la Coral Polifónica Alcoyana

en 1953. En 1905 se crearía la primera Sociedad de Conciertos que presidió el ilustre pintor Fernando Cabrera, con Gonzalo Barrachina de director de una orquesta de 47 profesores. Gran labor sería la que haría su sucesora hasta 1925, Asociación de Cultura Musical, con Rafael Casasempere Moltó al frente y con actuaciones de Arthur Rubinstein, Niños Cantores de Viena o Claudio Arrau entre otros artistas de primera línea. En 1983, con la complicidad del Ayuntamiento y la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, se funda la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, entidad clave desde hace casi cuarenta años en la difusión de la música. Cuatrocientos cincuenta eventos musicales avalan la trayectoria de la AAMA, contando siempre con artistas de prestigio nacional e internacional, entre los que cabe destacar a I Musici, The King Singers, Ainhoa Arteta, Orquesta de Cámara de Berlín, Ivo Pogorelich, Josep Colom, Solistas de Zagreb, Virtuosos de Moscú, Orquesta de Cámara de Israel, Orquesta Filarmónica de Moscú, Narciso Yepes, Felix Ayo, Igor Oistrakh o Jordi Savall, sin faltar los homenajes a ilustres de la tierra como Amando Blanquer, Carlos Palacio, José Luis González, Consuelo Colomer, Trinidad Sanchis, e incluso Camilo Blanes Cortés (Camilo Sesto), con una inolvidable producción de “Jesucristo Superstar” en marzo de 2020.

Hoy Alcoy no pudo sustraerse afortunadamente de su pasado, constituyendo un verdadero paraíso cultural con sus entidades, emblemáticos espacios escénicos, museos, salas de exposiciones y un conservatorio de música y danza. Un lujo y una gran suerte para los que vivimos en este valle.



Chalet del maestro José Espí Ulrich

Raíces



Alcoy, un ejemplo de la evolución bancaria

Tanto hemos escrito de la historia del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, y de la CAM con visión alcoyana, que me he inclinado por aprovechar esta página para dejar constancia –siquiera parcial- de cómo ha disminuido la red de sucursales de nuestras entidades, un proceso generalizado que esta ciudad también ha sufrido en su más representativa e histórica referencia financiera.



La sucursal en Pº Alameda el pasado 2 de mayo

Parece que los alcoyanos debían disponer en los años 90 de los servicios de unas quince oficinas (10 de la primera CAM y 5 de CAPA), y por supuesto de otras entidades financieras, Cajas y Bancos. Por señalar algunas referencias: la oficina principal del Monte –y posterior sede de Zona, en el actual edificio IVAM-CADA, cuya denominación ya ha “olvidado” sus orígenes- llegó a estar acompañada, según la Memoria de 1989 de la sucursal urbana Paseo Alameda (abierta en 1949), calle Oliver (nacida en 1957), calle Valencia (de 1965), El Camí (abierta en 1952), calle del Carmen, Pintor Cabrera (inaugurada en 1967), calle San Lorenzo (de 1959), Barrio de Batoy (c/ Carrascal, en 1976, la primera con el rótulo de CAAM), de Centenario (c/ Ibi, de 1970), calle Sabadell (también de 1967), Gil Albert (de 1980) y Santa Rosa (de 1970).

Por su parte la Caja Provincial abriría la primera en 1976 (Plaza de España), una segunda en 1978 (Santa Rosa), y posteriormente tres más en calle San Mauro, El Camí e Isabel la Católica.

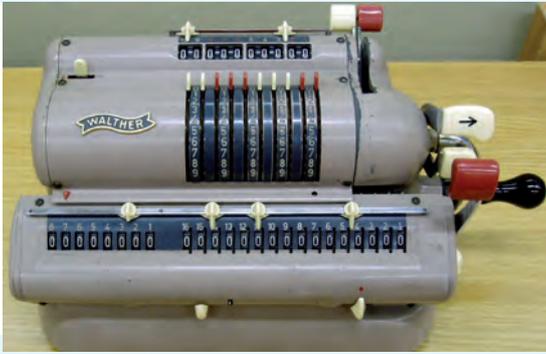
Con frecuencia los actos de inauguración de nuevas instalaciones constituían hechos de cierta relevancia social, con bendición de los locales, presencia de autoridades y reportajes en prensa, protocolo que fuera minorando con el paso del tiempo.

Parece que después de la fusión de 1992 quedaron no más de 12 y la dirección de Zona, incluida la sucursal denominada “de Empresas”, conjunto que finalmente abandonaría el histórico edificio en Rigoberto Albornoz.

En la actualidad permanecen, con el rótulo de Banco Sabadell, solo cuatro, y algún cajero automático. Es un claro y evidente ejemplo de la evolución que ha registrado el sector, al tiempo que los usuarios hemos ido utilizando los servicios y prestaciones financieros casi sin necesidad de presencia física en las sucursales. ¿Cuál será la presencia mínima a la que llegaremos en este proceso imparable? El tiempo lo dirá...



Reportaje de la inauguración de la primera oficina de la Caja Provincial en la ciudad, en 1976



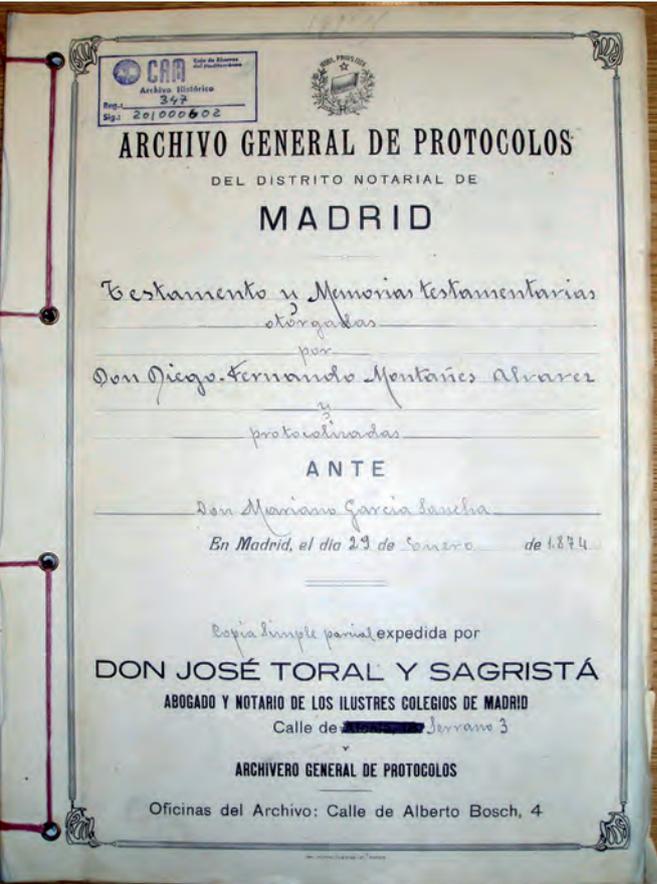
Calculadora Walther. Años 60. Debe conservarse en el Archivo Raíces.



Medalla de Oro de la Ciudad de Alcoy, concedida el 18 de diciembre de 1971. Se exponía en la sexta planta de Oscar Esplá. Se desconoce su paradero actual.

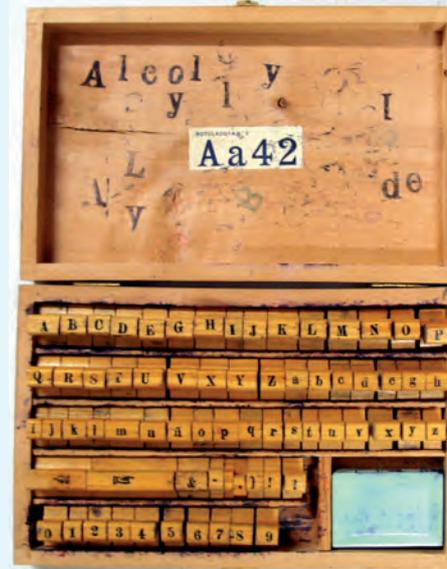


Sello de Ahorro, de 50 céntimos. Se expone en el IVAM.CADA.



Protocolo del testamento de D. Diego Fernández Montañés, que daría origen a la entidad. Se expone en el IVAM-CADA.

Algunos elementos históricos del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy



Caja de imprenta. Debe conservarse en el Archivo Raíces.



Antiguas libretas de Ahorro. Se deben conservar en el Archivo Raíces.



Medalla de oro de la Exposición Regional Gallega de 1909 de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Se expone en el IVAM-CADA.

TONI GIL



Conchita Martín Picciotto

INDIGENCIA REBELDE

Entre años bisiestos transcurrió la vida de Conchita. Nació, según unos, a principios de un mal año para España: 1936; y abandonó este mundo 80 años y 10 días después, el 25 de enero de 2016, año en que supimos de brotes de virus Zika, sin tratamiento, y de Fidel Castro, que fallecía. Convulsionaba entonces el Estado Islámico, la reina Isabel celebraba en abril su nonagésimo cumpleaños y en junio conocíamos el resultado del referéndum del Brexit. Curioso que la Asamblea General de la ONU declarara al año 2016 como Año Internacional de las Legumbres y la Iglesia católica como Año de la Misericordia.

¿Quién, en los tiempos que corren, no está en estado permanente de alerta? Pues, quizás, también alertada y agobiada por alguna carencia, Conchita emigró desde su Vigo natal a los Estados Unidos en 1960. Poco hay documentado de esta señora —incluso su fecha de nacimiento es incierta, se dice también que nació en 1945— activista más que indigente creo yo, que se instaló frente a la Casa Blanca, en Lafayette Square, en la cuadra 1600 de Pennsylvania Avenue, después de haber perdido a su familia (a su marido, inmigrante italiano de quien tomó su apellido, y a su hija, Olga, adoptada en Argentina) y su trabajo en la recepción de la oficina comercial de la embajada española en Nueva York.

Tras su divorcio, las desavenencias y disputas familiares por la guarda y custodia de su hija, que no obtuvo —“no era la madre adecuada según la familia de mi marido”, dijo— la impulsaron a denunciar públicamente su situación en 1979 protestando sin éxito en Washington, ante la Casa Blanca: Desde su tienda de campaña allí instalada, vio desfilar a cinco presidentes: Reagan, Bush, Clinton, Bush (junior) y Obama, quien ordenó su desalojo que no llegó a ejecutarse.

En el obituario de Eitb.eus de 26 de enero de 2016, se relata que al preguntarle en una entrevista de 2001 por los cuatro presidentes que hasta entonces había conocido, dijo: “Son los mismos perros con distintos collares.” Para entonces su protesta ya se había centrado contra la proliferación nuclear, influenciada por otro activista vecino de acampada, William Thomas, que la acompañó en su manifestación crítica hasta su fallecimiento en el 2009. A partir de esa fecha siguió sola en su activismo contra las guerras, las armas nucleares..., hasta su fallecimiento.

Las ayudas y donativos que recibía a cambio de las “piedras de la paz” que ella misma pintaba para regalar a quienes le daban unas monedas, aliviaron su pobreza y no mermaron su dignidad: “Yo no mendigo ni vivo de la caridad. Las piedras son mi principal fuente de ingresos”, decía, contrariando a quienes con mente retorcida piensan que cuando uno es pobre tiene que renunciar a su orgullo.

Tan extraña, tan singular resultaba su figura en el ambiente, que se convirtió en reclamo para las personas que transitaban por esa avenida donde se ubica la sede presidencial. Se dejaba fotografiar con los turistas al tiempo que mostraba sus pancartas, sin permitirse abandonar su acampada por temor al desahucio; no faltaba quien ocupara su puesto cuando por algún motivo apremiante tenía que ausentarse.

Treinta y cinco años se mantuvo en su “fortaleza”, soportando sol y nieves, frío y calor, las agresiones de quienes se molestaban por sus protestas y, cómo no, la rigurosa vigilancia policial que la importunaba midiendo constantemente la superficie ocupada por su tienda, por si se excedía de lo permitido. Pero también tuvo sus simpatizantes: era muy popular entre los turistas que visitaban aquella zona y muy conocida entre los ciudadanos de Washington. Connie la llamaban.

Falleció en un asilo para personas sin hogar y al día siguiente una pancarta lo anunciaba en su cobijo: “Concepción R.I.P. LOVE”.

Este breve relato es fruto de un rastreo insistente en Internet, que me ha conducido a algunas páginas de prensa tanto nacional como extranjera, aunque con magra información, con motivo del fallecimiento de Conchita. La búsqueda no fue casual, pues la decidí al recordar muy vagamente alguna noticia sobre ella leída hace ya tiempo. Si Conchita hubiera sido solo una pobre menesterosa, nadie la recordaría. Pero, a pesar de su pobreza material, se hizo visible conservando su dignidad y autoestima defendiendo a su manera cuanto creyó justo. Esa fue su aportación, merecedora de reconocimiento. Apareció, no como actriz sino porque allí estaba formando parte del paisaje, en el documental de 2004 de Michael Moore, *Fahrenheit 9/11* y en alguna otra película. Buen soporte para el recuerdo.



Cuando llueve en Madrid



JOSÉ JURADO RAMOS

Cartas
Íntimas

Cuando llueve en Madrid, está claro: Llueve en toda España. A eso ya nos tienen acostumbrados nuestras chicas y chicos del Meteosat. Después pasa lo que pasa; que por esta tierra, donde el sol suele veranear todo el año..., ni una gota. A lo sumo las tres; justo las tres mal contadas, que caen de la animación televisiva.

Y hasta aquí la cosa está bien y tiene su gracia. Menos mal que Madrid no tiene playa, que si la tuviera, Valencia no salía por la tele ni por Fallas. Y no digo nada de mi bimilenaria ciudad, que no aparecemos en las noticias como no sea para contar que en la A7 ha habido un accidente. Y eso porque a los romanos se le ocurrió hacer pasar por aquí la Vía Augusta, y por no variar el trazado, hoy tenemos una autovía.

Bueno, ahora nos han puesto no hace mucho la estación del AVE. Y aunque le han cambiado el nombre, un aeropuerto. Y dos Patrimonio de la Humanidad: el del Palmaral y el del Misteri; una escultura ibérica que no voy ahora a descubrir, y hasta un polígono Industrial que merece la pena visitar...

Con esta retahíla, por no sé qué relación de ideas, me estoy acordando de aquella escena de La Vida de Brian cuando los judíos del Frente Judaico de Liberación, ¿o era el Frente de Liberación Judío? Ni ellos mismos se aclaraban, pero discutían sobre las cosas que habían hecho los romanos y ellos se negaban a reconocerlo. Pues eso, que esta ciudad tiene alguna que otra cosa positiva noticable, pero ni por esas. Cuando llueve, nosotros somos el "casi" donde no cae una gota.

Pero en estos últimos tiempos la cosa se ha complicado un poco, porque, con tanta extrapolación política y con tanto centralismo, tengo la extraña sensación de que el día 4 de mayo voy a votar a unas señoras y señores que, si les aprietan un poco, alguno de ellos no sabría situar perfectamente en un mapa mudo de España a esta magnífica ciudad con vocación de pueblo. Pero mientras tanto, me los están metiendo en la sopa y hasta en el cortado descafeinado de máquina que me suelo tomar en la cafetería de detrás de casa entre mascarilla y mascarilla.

Y no hay derecho. Comprendo la necesidad que las principales cadenas de comunicación tienen para poder llenar tantas y tantas horas de emisión sin repetirse. Y que hace falta más imaginación que la de Julio Verne para mantener el interés del

personal, que a estas alturas de la pandemia anda ya medio grogui y lo único que le interesa saber es cuándo, dónde y qué vacuna le van a poner.

Pero todo tiene un límite en esta vida, como, por ejemplo: mi paciencia. Han conseguido que huya de esas mesas de camilla televisivas como el gato huye del agua hirviendo. Y no es por una cuestión de ideología política; es por puro aburrimiento. Siempre las mismas caras vomitando las mismas palabras. Una y otra vez..., una y otra vez. Y tras esta reiteración estoy convencido que todos y cada uno de nosotros estamos ya en condiciones de explicarles a ellos todos los misterios del COVID con datos científicos incluidos.

Y así, ante este pase de rosca, he vuelto al lugar de partida. Al cine. Para ver películas malas, prefiero repetir las buenas.

Hay una cadena, que no voy a decir su nombre, pero que tiene mucho que ver con la suerte, o con la mala suerte, nos las pone cada tarde. Y también está Netflix, que lo acabo de descubrir; y si me veo apurado, mi videoteca personal, en la que no faltan mis entrañables maestros, algunos de ellos tuve la fortuna de conocer personalmente, y revivir sus historias con las que la espera de la vacuna se me hace más llevadera y sobre todo más tranquila.

Y os lo aseguro. Merece la pena. Por las tardes, entre escena y escena, mi única preocupación real es mirar de vez en cuando al cielo para ver si, al fin, una de esas nubes negras que pasan de largo, supongo que camino de Madrid, dejan alguna gota sobre mi parcela.

¡Ah! Y otra cosa: ¿Quién hace los botellines de cristal de las vacunas?

Pues se está forrando.





Un lugar emblemático

El parque del “Campo de los Almendros”, situado en la confluencia de la Avd. de Denia con la calle Padre Faustino Miguez (frente al Colegio Calasancio), es uno de los lugares que he atravesado más de una vez en mis paseos matinales camino de la Serra Grossa. En alguna ocasión lo he hecho acompañado, e inevitablemente ha surgido el comentario de lo sucedido en aquel lugar los últimos días de la guerra civil que asoló nuestro país, descubriendo, con sorpresa, lo poco que se conoce la historia de ese triste lugar.

Han sido muchos los compañeros y amigos que se han sorprendido cuando los he acompañado a ver el monolito que el Ayuntamiento de la ciudad colocó a la sombra de un representativo almendro, cuya existencia desconocían, en recuerdo de lo que ocurrió unos días de dolorosa evocación. Al conocer lo sucedido, más de uno se ha emocionado al leer la inscripción grabada en una gran placa metálica para que aquellos lamentables episodios no caigan en el olvido: “Verdad, justicia y reparación. En este lugar inmortalizado por Max Aub en su novela “Campo de los Almendros” fueron recluidos durante algunos días, en Abril de 1939 y en terribles condiciones, los miles de republicanos apresados en el puerto alicantino al final de la guerra civil española. Posteriormente, fueron trasladados a diversas prisiones y, sobre todo, al campo de concentración de Albaterra. El pueblo de Alicante, a propuesta de la Comisión Cívica para la Recuperación de la Memoria Histórica dedica este recuerdo a su cautiverio. Junio de 2014. Año de la memoria. Ayuntamiento de Alicante”.

Tras la batalla del Ebro, a finales de 1938, el ejército republicano asumió la derrota en el conflicto bélico que enfrentó a los españoles. Entre sus integrantes se inició una desbandada, mayoritariamente hacia Francia, tratando de huir de las más que seguras represalias de los vencedores, anunciadas por el propio Franco en varias ocasiones. Pocos días antes de decretarse el final de la guerra, la noticia de la inminente salida hacia el exilio de diversas embarcaciones desde el puerto de Alicante corrió de boca en boca entre los republicanos, provocando que en la bocana del puerto se concentraran multitud de personas procedentes de diferentes ciudades encuadradas en la zona roja. El bloqueo marítimo

impuesto por las tropas franquistas impidió la llegada de los barcos. Únicamente pudo eludirlo el carguero británico Stanbrook, que llevó hasta el puerto de Orán a quienes consiguieron embarcar. Miembros de la falange local obstruyeron la salida del puerto con sacos y ametralladoras, logrando retener a miles de personas que quedaron atrapadas sin ninguna salida posible. La desesperación llevó a muchos de ellos al suicidio. Unos lo hicieron disparándose, y otros se lanzaron al mar.

El día 30 de marzo de 1939 la División Littorio del ejército italiano, al mando del general Gambaro, entró en la ciudad y se hizo cargo de los detenidos. Con alambre de espino, improvisaron un campo de concentración en una zona de La Goteta plantada de almendros, con una fuente agrícola, que quedó bajo la vigilancia de las tropas italianas. Al día siguiente empezaron a llegar presos de otros sitios, a los que quitaban todas sus pertenencias antes de entrar, llegando a recluir en un pequeño recinto a más de diez mil personas (hay historiadores que elevan la cifra a 18.000), entre los que había gran cantidad de mujeres y niños. Durante los ocho días que duró la reclusión no se ofreció a los detenidos ningún tipo de suministro. La necesidad de unas personas hambrientas hizo que arrasaran los brotes tiernos de los árboles, y posteriormente las hojas, dejando los almendros totalmente desnudos. Los militares italianos pusieron en conocimiento de los cuarteles generales las durísimas condiciones que sufrían los presos, a quienes pasaban algunas de sus propias raciones para que pudieran comer. Muchos detenidos fueron abatidos tras un intento de fuga, y otros se suicidaron. El día 6 de abril el campo se desmontó. Algunos reclusos fueron llevados al Castillo de Santa Bárbara, y otros a la Plaza de toros y a la cárcel provincial. Al resto los trasladaron a diferentes campos de concentración, principalmente al de Albaterra.

Sentado en uno de los bancos del parque, a la sombra de jacarandas y moreras, se hace difícil imaginar el sufrimiento de aquella desdichada gente durante los ocho días de cautiverio. El ruido del tráfico de la Avd. de Denia no consigue atenuar los lamentos y llanto de niños que algunos creemos escuchar, con el corazón encogido, cuando visitamos este emblemático lugar de la ciudad, donde sucedieron unos hechos desconocidos por muchos alicantinos.



Campo Los Almendros

Placa Campo de Concentración

Monolito



Líneas paralelas

El AVE camina raudo hacia la capital, casi sin estaciones donde poder bajar un momento a estirar las piernas o fumar un cigarro, aunque eso ya casi no se lleva; en vez de ceniceros, ahora hay puntos de conexión wifi y auriculares para escuchar los diálogos de la película proyectada en la pantalla del fondo.

Tras pasar Villena el tren enfila la llanura manchega, dejando a un lado la Gineta, ese felino nocturno cuyo nombre nos recuerda el arte de montar; continúa veloz hacia La Roda, donde no podremos comprar unos Miguelitos de regalo, ya que el rápido pasa de largo. Finalmente se detiene en Albacete-Los Llanos, aunque sin apenas tiempo para tomar un café o hacerse con una buena faca.

La siguiente parada es el regate obligado por la capital de Cuenca, del que dijera el ínclito presidente Bono: *Ave que no para, no pasa*. La estación Fernando Zóbel debe su nombre al fundador del Museo de Arte Abstracto, emplazado en el marco único de las Casas Colgantes. Aunque el pintor no es muy conocido, la localización del museo es ideal, con unas preciosas vistas a la Hoz del Huécar; en él se pueden contemplar figuras en movimiento de Eusebio Sempere, junto a una colección de pinturas y esculturas que bien merecen la visita.

Pronto llega el tren a la estación término de Madrid-Puerta de Atocha: bautizada originalmente como Estación de Mediodía o Embarcadero de Atocha, finalmente se impuso este último nombre, alusivo a los cepellones de atochas o esparteras que había extramuros de la villa medieval. Y es que hay cosas que difícilmente pierden su raigambre, como los calamares del Brillante, refugio de gatos y rincón castizo donde los haya.

En la actualidad, bien entrados ya en el siglo XXI, viajamos confortablemente en vagón climatizado, trabajamos con nuestro portátil o consultamos nuestra apretada agenda mientras tomamos algo y en poco más de dos horas, casi sin darnos cuenta, nos plantamos en Madrid. Esto tiene un coste, claro, pero ya se anuncia la llegada del Ouigo, el tren *low cost* francés que competirá en precio con el AVE.

Pero la pasada centuria la cosa no era tan fácil: el tren correo, con vagones de tercera y duros bancos de madera, necesitaba casi doce horas para hacer un recorrido similar; y eso teniendo suerte que no se le pincharan las ruedas, por más que de hierro fueran. Para empezar, en el trayecto nocturno partiendo de Madrid, la casi media hora de parada en Alcázar de San Juan daba para bajar y tomar algo en la cantina de la estación; luego, una vez reanudada la marcha,

con el traqueteo del convoy era casi imposible descabezar un sueño.

Una mañana fría de invierno, ya amanecido y tras larga noche de viaje, el tren se paró de repente en mitad del camino, en medio de la nada; no es que el bicho hubiera pinchado, pero la humeante máquina debió constiparse y, cual terca mula, aquel negro animal se negó a continuar. Despertando al cesar el movimiento y tras las primeras reacciones de extrañeza, los adormilados viajeros tomamos conciencia de que aquella parada iba para rato.

— ¿Dónde estamos?, ¿qué pasa?, ¿se podrá bajar a tomar un café?... No se veía ninguna estación cercana, ni luces próximas que sirvieran de orientación. El revisor dijo que la parada iba para largo, que la pedanía de Las Minas no quedaba lejos y que se podía caminar hasta ella, pero no creía que allí hubiera ningún bar o taberna; algunos pasajeros bajaron a estirar las piernas y echar un vistazo por la zona.

Tras el declive de la minería del azufre, las Minas de Hellín abandonaron la explotación del alcrebite, quedando en el sitio cuatro casas aisladas; pero en el poblado aún vivía gente y sus dueños, al ver el tren allí parado con viajeros bajándose, pensaron que deberían ayudar o quizá mejor, que podrían venderles algo. Al poco aparecieron unas mujeres con cestos de pan, embutidos, queso y vino, dispuestas a echar el día.

Una vez solventado el problema técnico, que nunca se supo cual fue exactamente, a media mañana el tren reanudó su cansina marcha, pitando, echando humo y dando resoplidos. Eran tiempos de la España en blanco y negro, felizmente superados.





Hablando de civilización y otras cosas

Los tiempos cambian y lo que antes considerábamos falta de educación ahora se ha convertido en algo “políticamente correcto”. Lejos están aquellas lecciones de urbanidad aprendidas en las que se nos inculcaba que no era conveniente realizar determinadas manifestaciones para no ofender a otro o discriminarlo de alguna manera.

La “libertad de expresión” se ha transfigurado y ahora no tiene en consideración la libertad de quienes son objeto de acciones o manifestaciones cuya expresión más bien manifiesta acoso. Como el insulto se ha normalizado, gracias a alguno de nuestros próceres del gobierno y la presunción de inocencia se ha borrado de un plumazo, hay quien sufre sin causa, mientras otros no necesitan otra causa que la propia para estropear la digestión de los demás.

Gracias al interés de unos y a la falta de interés de otros, solo se utiliza la Historia para personalizar los agravios, pese a que gran parte de los presuntos agraviados hace tiempo que tuvieron la suerte de pasar, en este caso sí, a “mejor vida”, lo que les garantiza que no se verán inmersos en esta guerra de guerrillas en las que unos para acceder al poder y otros para quitárselo a su compañero de equipo, adoptan todo género de marrullerías y golferías con tal de que reluzca su verdad bajo el prisma del modismo “nada es verdad ni es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”

Y da la puñetera casualidad que ese color, mejor esos colores, han vuelto a ser el rojo y el azul, como si no hubiera más colores, como si la vida no nos mostrara cada día que tanto lo bello como lo feo o lo malo, se visten, indistintamente, de cualquier color sin que ello suponga enfrentamiento alguno.

Ajenos a esa mayoría partidaria de la tranquilidad, en una sociedad justa e igualitaria, con iguales derechos y obligaciones para todos y cada uno de los ciudadanos, en la que todos y cada uno de nosotros tenemos el deber de contribuir al desarrollo de la sociedad en la

medida de nuestra capacidad y posibilidades, ajenos a esto, hay quienes se empeñan en ofrecer otras visiones que no contienen sino la confrontación, la prevalencia de la fuerza sobre la razón, el enfrentamiento sobre el diálogo y la pillería sobre el esfuerzo.

Fruto de todo esto, que se ha ido “colando” ladina y fácilmente en las mentes, todo es de todos. La ciudad es de todos, la calle es de todos, las leyes son para no cumplirlas, etc.

Llegado a este punto, se me ha ocurrido buscar algunas definiciones en el diccionario de la RAE, estas son:

- 1) CIVILIZAR: Sacar del estado salvaje a pueblos o personas.
- 2) RACIÓN: Parte o porción que se da para alimento.
- 3) RAZÓN: Facultad de discurrir.

Si de algo (aparte de hacer negocio millonario las farmacéuticas) ha servido la pandemia, ha sido para demostrar que hay comportamientos, en sujetos o grupos, que presentan características tales que me llevan a pensar que lo de “sacar del estado salvaje” no ha tenido el fruto perseguido.

Tal vez la causa se deba (aparte de la conveniencia de tener una población ignorante en ciertos niveles) a que nuestro idioma tiene sus particularidades y no solo por aquello de llamar “perra gorda” a la moneda de 10 céntimos de peseta, por ejemplo. Hay conceptos como los de razón y ración que pueden llevar a confusión. Mientras la facultad de “discurrir” nos lleva, en la razón, a un nivel que permite el entendimiento, el simple hecho de recibir la “ración” solo aporta alimento para el cuerpo, sin que de ello se derive otra cosa que la supervivencia física; es decir, nada de conocimiento que permita establecer una relación de diálogo. Por mucha “ración” que reciba, mi “razón” no progresa.

Pero, como he anticipado, hemos llegado al punto que la costumbre ha hecho ley para determinadas personas y el resto, a base de soportar comportamientos similares, lo vamos asumiendo. Algo así como nos sucede a quienes estamos soportando unas obras que dejan al descubierto partes de los conductos de aguas residuales y del hedor insoportable del primer día hemos pasado a un estado en el que, acostumbrados al mismo, ni nos damos cuenta.

Así nos va. Como en el caso de “ricos más ricos y pobres más pobres”, tendremos una sociedad en la que predominará el número de “zoquetes” mal pagados frente a élites bien preparadas. Resultado: esclavitud.

Lo trágico es que esos “zoquetes” podrían no existir si entendieran el poder de la formación. Pero, al parecer, así es la “civilización”.





Apuntes desde el confinamiento

He perdido la noción del tiempo. No hay relojes, no hay luz natural que me ayude a distinguir el día de la noche, no llegan sonidos del exterior, campanadas, sirenas, el camión de recogida de basuras, los ruidos de la vida de Amstetten; mucho menos el canto de los pájaros o el silencio nocturno, que me permitirían saber en qué momento me encuentro. Hasta mis hábitos biológicos –comer, dormir, evacuar– no responden a la periodicidad de antes. Ni siquiera sus visitas responden a intervalos regulares. A veces tengo la sensación de que hace días que no aparece y otras que solo han pasado unas horas desde la última vez. Apenas duermo y apenas como, solo deseo que esta pesadilla acabe. No sé si han pasado unos días o varias semanas y creo que voy a terminar loca.

Los programas de televisión mantienen mi conciencia de tiempo y calendario. Han pasado cuatro años. Ahora tengo veintidós. Estaría terminando los estudios de pedagogía que no llegué a empezar. Estoy sola y creo que nadie me busca. Ni siquiera mamá o alguno de mis seis hermanos. Aquel día no tuve fuerzas para negarme a escribir la carta. Todos pensarán que me marché voluntariamente. Él viene con frecuencia. Demasiada. A veces para reponer alimentos o productos de higiene, siempre para follarse.

Ha estado diez días sin aparecer. Nunca había estado ausente tanto tiempo en estos ocho años. Se nos ha acabado la comida. Hemos tenido que recuperar los envases de la basura y relamer los restos. He llegado a pensar que moriríamos los tres por inanición. El alivio ha llegado junto a los víveres cuando hemos oído abrirse el portón. Dice que ha estado hospitalizado por una apendicitis; está más delgado y parece que la medicación ha retraído su libido.

De los gemelos, el segundo murió al tercer día de nacer. Alexander estaba sano. Se lo ha llevado con otra carta. Casi igual a la de Mónica, ya tendrá un año, y la de Lisa, que debe ir para dos. Él ya pasa de los sesenta y sigue igual, con el mismo baboso y repugnante deseo del principio, hace ya once años.

Stephen ha cumplido cinco años, uno menos que su hermana, y empiezo a enseñarles las letras y los números. Quiero que si alguna vez salen de aquí no sean analfabetos. Me doy cuenta del sarcasmo de estar haciendo lo que pretendía en mi otra vida. Le pido que nos traiga cuadernos y lápices. También nos entrega una pizarra.

Ya han pasado nueve años desde lo de los gemelos y todo sigue igual. Al menos, entre visita y visita no estoy sola como al principio. Mis tres hijos, mis tres hermanos y yo. Cuatro. Temo por la mayor. Ya tiene 15 años. De momento solo me toma a mí. Félix tiene un año y es el entretenimiento de los tres. Me entristece saber que no conocen la luz del sol, ni las nubes, ni la lluvia, ni los ríos, ni los pájaros, ni los gatos, ni...

Kerstin ya ha cumplido diecinueve. Últimamente ha ido desmejorando día a día. Pienso que es falta de vitaminas por la alimentación y la falta de luz solar. Lo vi en un documental de televisión. Se ha desvanecido y parece muy grave. Cuando ha llegado él, tras mucho rogarle, ha accedido a llevarla al hospital. No me ha permitido acompañarlos.

Junto al ruido de apertura del portón del zulo oigo otras voces. Sin duda, en el reconocimiento a Kerstin, han encontrado la nota de socorro que escondí en su sujetador.



El lago Almanor

“Norman Thylor miró a Ethel con sus ojos inmensamente azules mientras gruñía que el teléfono no funcionaba, había mucho polvo, no encontraba la cafetera para preparar un café y la nevera no enfriaba. Ethel asentía con la cabeza y sonriendo llevó a Norman del brazo al porche desde donde se divisaba el lago en toda su esplendorosa belleza, rodeado de pinos, *sequoias* y montañas parcialmente cubiertas de nieve. Ethel le respondió: tienes razón, las cosas no funcionan porque no solemos venir a la cabaña pero mira, Norman, los que sí han venido son los colimbo”. Este diálogo corresponde a la película “En el estanque dorado”, protagonizada por Henry Fonda y Katherine Hepburn.

La noche anterior, en Eureka, al abrir el ordenador tenía un correo de mi buen amigo Joaquín Alonso: “Juan, no dejes de visitar el Parque Lassen y el Lago Almanor aunque tengas que retroceder lo recorrido”. Miré el mapa, eran 300 millas; 480 kilómetros. “Si Joaquín me lo recomienda, es que vale la pena ir”, pensé. Joaquín Alonso, médico y ornitólogo, es un viajero incansable que ha recorrido medio mundo con su maleta y libreta de notas. Su gran viaje fue de Seattle, en el estado de Washington (USA), en la costa oeste, hasta Usuhaia (Argentina); el viaje lo realizó en autobuses de la línea Greyhound en Estados Unidos y la Cruz del Sur en Iberoamérica, en total más de 17.000 kilómetros.

A las ocho de la mañana el Mustang ya estaba rodando por la Estatal 299 hasta Redding y Palo Cedro. De allí a Chester y desviándome a la izquierda, por la Estatal 89 llegaba al Parque Lassen o de los “volcanes”. Durante el viaje, volví a pasar por la dehesa Californiana pero en esta ocasión el suelo estaba compuesto, en su mayor parte, por roca volcánica. Es zona volcánica y en tiempo pasado uno de los volcanes de la zona tuvo una erupción tan fuerte que desapareció y sus restos quedaron diseminados por la dehesa en varias decenas de kilómetros. Las emisiones de cenizas y gases a la atmósfera superaron los 3 km de altura.

El Parque Lassen informa que su entrada norte permanece cerrada, por efectos de la nieve, desde octubre hasta junio y la entrada sur estará abierta dependiendo de las condiciones meteorológicas. A través de una pista forestal llegué al centro de visitantes recorriendo los últimos quinientos metros a pie. En el centro únicamente un “ranger” del Servicio de Parques Naturales del Departamento de Agricultura me preguntó con gran amabilidad si llevaba esquís o moto de nieve para recorrer el parque, pues estaba totalmente nevado. Obviamente contesté que no. La

alternativa que me propuso fue ir a la sala de cine donde gustosamente me proyectó un documental sobre el parque y los volcanes. El documental recogía las bellezas naturales de las montañas, glaciares, las fumarolas, los volcanes, los géiseres y todo lo que acompaña a la actividad volcánica. Una recreación virtual mostraba la desaparición del volcán tras la tremenda erupción y las rocas y cenizas esparcidas por doquier. Cuando salí de la sala de proyección observé que el ala norte del edificio estaba totalmente cubierto por la nieve y recordé la película Fargo, de los hermanos Cohen, rodada en esa ciudad fronteriza entre Minnesota y Dakota del Norte. Los estereotipos caen cuando uno viaja. Hace unos días visitaba el Valle de la Muerte con temperaturas cercanas a 40° C, una soledad agobiante pero con la belleza grandiosa del desierto y apenas a 500 km me encuentro con nieve, en una zona volcánica y con temperaturas inferiores a 5 grados bajo cero.

Tras la visita volví a Chester, antes de llegar me encontré con el lago Almanor. Llegué a un puesto de control: “Está usted en una propiedad privada, no puede continuar pero a una milla a la derecha hay una zona pic-nic para comer y visitar el lago”, me informó un guardia de seguridad. Llegué a la zona de descanso donde había bancos y mesas y una barbacoa para asados. Disponía de leña, carbón y cerillas; el lago estaba a escasos metros.

Preparé una ensalada: pimiento verde, lechuga, aceitunas rellenas de pimiento rojo, canónigos, cebolla tierna, tápenas, pepinos agridulces con sabor a canela, rábanos rojos y queso parmesano que desmenucé a pellizcos. Un ligero toque de pimienta, sal y aceite de oliva sirvió de aliño. Abrí una botella de Enrique Mendoza “La tremenda” que había comprado en una licorería. La temperatura era de seis grados bajo cero pero el sol caldeaba el ambiente.

La visión del lago era de una tranquilidad extrema. Jamás puedes aburrirte frente a una chimenea encendida y esa misma sensación experimenté observando el lago y escuchando el leve movimiento del agua. La zona este era residencial con cabañas de madera para no agredir el paisaje mientras que el resto no tenía construcción alguna. Disfrutando de la ensalada observé una pareja de aves; una de ellas se sumergió en el agua y al cabo de un minuto apareció a varios cientos de metros de la zona de inmersión. Recordé el texto que me había mandado mi amigo: “Juan, los colimbo son cazadores de peces y se sumergen buscando la comida, recorren el fondo del lago y con su largo pico son capaces de cazar y tragarse pequeñas piedras del fondo que les permite



Gran nevada en el Parque Lassen



El lago Almanor visto desde la orilla



Cabañas en el Lago Almanor

hacer la digestión, cuando suben a la superficie lo hacen a varios metros de la zona de inmersión. Como sus glándulas sebáceas son muy rudimentarias, necesitan secarse al sol boca arriba batiendo las alas; es un espectáculo fascinante”. Efectivamente el ave, que resultó ser un colimbo, se sumergió y apareció al minuto dirigiéndose a unas rocas de la orilla. Colocó su parte inferior hacia el sol y con las alas se abanicaba para secarse, en unos minutos apareció su pareja y se instaló a su lado. Como era finales de abril, imaginé que eran una pareja de colimbos preparando el baile nupcial y la construcción del nido para las futuras crías. Qué país tan impresionante que te ofrece



El centro de interpretación bloqueado por la nieve

fenómenos naturales de forma habitual mientras en otros ecosistemas europeos es muy difícil observar.

A la vuelta iba pensando en la película “En el estanque dorado”, comprendí entonces la afirmación de Ethel dirigiéndose al “cascarrabias” de su marido: “Norman, los que sí han venido son los colimbos”. Y agradecí a mi amigo Joaquín Alonso su consejo: “Juan, no dejes de visitar el Parque Lassen y el Lago Almanor”.

Llegué a Eureka y fui directo al restaurante “Seagrill”, asador de pescado. Pedí una sopa de pescado y seguí los consejos de Kris Kristofferson en su deliciosa canción Sunday morning coming down (la resaca de un domingo por la mañana): “Tomé una cerveza para desayunar y estaba muy buena por lo tanto me tomé otra como postre”. Pedí una “Sierra Nevada Torpedo” y cuando se acabó, pedí otra.

Me acosté cansado pero contento con lo experimentado. Mañana Dios dirá, no importa, la carretera me llevará a otro sitio extraordinario; esto es el Carrusel del Furo que cantaba Serrat: “No se sorprenda si al girar, la luna le hace un guiño, que un par de vueltas le dirán cómo alucina un niño y la luna será más azul y la noche más corta y si no le cura al menos... le reconforta”, buenas noches desde Eureka, nueve horas mas tarde en España.

Capitán General

Don Valeriano Weyler y Nicolau



Don Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930) fue un destacado militar español que prestó sus servicios al Estado durante 77 años, en los que alcanzó la más alta graduación posible en España, que es la de “Capitán General”. Por sus méritos le fueron concedidos los títulos de “Marqués de Tenerife”, “Duque de Rubí” y “Grande de España”.

Durante su larga historia como militar participó en diversas guerras y batallas, tanto en España, durante las Guerras Carlistas, como en las colonias españolas, fundamentalmente en Filipinas y América, por lo que es considerado un militar “antillanista” frente a los “africanistas” que desarrollaron su carrera en las colonias españolas de África.

De rápidos ascensos por sus comportamientos en los campos de batalla, fue Comandante a los veinticuatro años y General antes de cumplir cuarenta años. Era de baja estatura, midiendo 1,52 metros de altura, a pesar de lo cual se le considera como uno de los más audaces y batalladores soldados del Ejército Español.

En el Ejército Español, el grado de Capitán General solamente lo ostenta Su Majestad El Rey y, en muy contadas ocasiones, se nombra Capitán General “Ad honorem” a un destacado castrense; por lo que no hay que confundir el grado de Capitán General con el cargo al frente de una Capitanía General, cuyo titular no posee dicho grado; esto es muy corriente en los llamados Capitanes Generales de las regiones militares de nuestro país.

Entre otros cargos, Don Valeriano Weyler y Nicolau, fue Capitán General de Canarias, de Cataluña, de Vascongadas, de Baleares, de Filipinas, de Puerto Rico y de Cuba.

Como estratega consiguió lo que se llama la “reconcentración de Weyler”, que ubicaba a civiles y militares en determinados lugares o zonas; en principio tuvo cierto éxito pero fracasó por falta de comunicación y logística. Es el antecedente más remoto de lo que en el Siglo XX han venido a llamarse “campos de concentración”. Igualmente, en la guerra hispano-cubana, dividió la isla en trochas para separar el campo de operaciones en tres partes diferenciadas. Estuvo al frente del Ejército Español en Cuba de 1896 a 1897.

Siendo Capitán General de Cataluña en 1909, reprimió con éxito la difícil situación social de aquellos momentos en que competían el anarquismo, sindicalismo y pistolero, al servicio de los capitalistas.

Se opuso al levantamiento del General Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja del 13 de Septiembre de 1923, que fue bien visto por el Rey Alfonso XIII y que contó con el apoyo del Partido Socialista. Su negativa a colaborar en este golpe de estado, obligó a Primo de Rivera a detenerlo, a pesar de su edad y su brillantísima hoja de servicios. Desaparecieron todas las calles y plazas habidas en su honor en toda España y fue condenado al ostracismo, aun así fue desde 1923 a 1925 Jefe de Estado Mayor del Ejército. Pero, la pena que más sufrió, quizás fue la de una cuantiosa multa que le impuso el Directorio Militar gobernante, lo cual le dolió muchísimo porque tenía fama de tacaño, avaro y cicatero. Un duro golpe para su estabilidad personal.

En su honor hay que decir que fue uno de los pocos militares de alta graduación que jamás participó contra el poder político o gubernamental imperante, que a lo largo de su vida enarbolaron muchos compañeros de arma en asonadas, manifiestos, golpes de estado, cambios de régimen, ataques a la monarquía y otros hechos que han sido frecuentes en España entre los siglos XIX y XX.

Falleció en 1930, después de casi toda una vida al servicio de nuestra patria. En aquella fecha estuvo despreciado por los Generales y compañeros de armas que mandaban en el Directorio Militar como Gobierno de España.

Yo destacaría su gran disciplina, su juramento al servicio de la patria y que jamás se levantó contra el Gobierno establecido. Valorémoslo como se merece.



Valeriano Weyler y Nicolau



De viaje



De regreso de aquel viaje me encontré, yo no sé cómo, tumbado en el hueco del asiento del copiloto. Solo tenía un asiento aquel coche, el del conductor. Había, por tanto, una extensión en forma de ele, en la que podía extender el cuerpo plegándolo alrededor del único asiento, de modo que la cabeza se situaba a la altura del inexistente asiento del copiloto a ras del suelo. Esta posición me obligaba a mirar las piernas desnudas de la generosa conductora que poco después de pasar la frontera desde Portugal había tenido la amabilidad de parar ante mi gesto de auto-stop, vieja costumbre de mi juventud, ya en desuso. Atribuyo a la generosidad lo que también podría ser consecuencia del aburrimiento o del deseo de compañía. Mi equipaje se limitaba a una pequeña mochila en bandolera que me sirvió de almohada en el improvisado lecho. La conversación no era muy fácil en aquella posición. Yo me veía obligado a hacer una brusca contorsión para ver el rostro de la chica y ella tenía que hundir la barbilla en su pecho para poder mirarme mientras me hablaba, movimiento además peligroso porque la distraía. No es fácil conversar sin mirarse, al menos de vez en cuando, a la cara. Agotados los temas recurrentes en estas ocasiones como el tráfico, no muy denso por aquellas tierras, la temperatura, algo fría ya, se aproximaba una tormenta, la conversación fue decayendo. El golpeteo de la lluvia

sobre techo y capó, el movimiento ininterrumpido de los limpiaparabrisas acabaron por hacer imposible la conversación. Ella estaba además abstraída en la conducción. Yo observaba cómo su cuerpo se tensaba concentrándose hacia delante como si todo fueran ojos. Sin otra ocupación, no me habían pasado desapercibidas sus piernas desde el principio. Era lo que tenía delante de mis narices. Y además no se trataba de unas piernas cualesquiera. Eran unas piernas bonitas. Como decía mi amigo Pablo, el cabrero, eran unas piernas que pertenecían al tipo de mujer llamado por él, del hueso fino. Perfectamente formadas, marcándose ligeramente los músculos cuando se contraían al presionar el acelerador, el embrague o el freno. Tampoco me gustan esas piernas de gimnasio donde el músculo está marcado como un mendrugo de pan, como un ejemplar de halterofilia de revista. Pero lo que llamaba especialmente mi atención eran sus tendones de Aquiles. Finos, alargados, llenos de vida en sus estiramientos o acortamientos. Quedé embelesado por esa parte de su cuerpo aunque podía seguir el sugerente curso de su pierna, pantorrilla hacia arriba, gemelos apenas dibujados, corva acogedora y muslo alargado y desnudo, apenas tapado por la escasa falda aún más acortada por los sucesivos envites hacia delante, intentando vislumbrar a través de la cortina de agua que dificultaba la visibilidad. Yo, tentado de acariciar aquella parte de su cuerpo, seguramente ni se hubiera dado cuenta tan atareada como estaba y tan lejos como estaba, en su geografía, de los puntos de toma de decisión, conseguí controlar mis impulsos que varias veces iniciaron un movimiento de aproximación hacia aquellos pies que cada vez se movían más frenéticamente en lucha con los pedales del vehículo. Hubo un momento, pasajero, en que me creía incapaz de controlar aquellos impulsos sensuales que podían trascender lo erótico para convertirse en suicidas, dada la intensidad de la tormenta. Varias veces conseguí detener, ya casi rozando el objeto de deseo, mis manos que se crispaban en lucha consigo mismas, hasta que un brusco frenazo me despertó del sueño. Me encontraba en la cama, en la misma posición curvada que había soñado en torno al asiento del coche, con mi mujer al lado y la almohada que ya no era la mochila.

Noticias de la Asociación

Estimados amigos:

Superado el estado de alarma general, parece que va remitiendo la pandemia y poco a poco recuperamos la normalidad; la mayoría de nosotros ya estamos vacunados, lo que da cierta confianza para empezar a plantearnos alguna actividad. Como sabéis, este año no hemos podido hacer ningún evento y mantenemos el contacto a través de nuestro Boletín Cultural, que se sigue confeccionando puntualmente.

En esta situación, la Junta Directiva ha decidido que **JubiCAM no ponga al cobro los recibos correspondientes al primer semestre del año**, de forma que no paguemos la cuota por este concepto; ya vendrán tiempos mejores. Por otra parte, dado que la mayoría de nosotros ya estamos vacunados, nos planteamos reactivar algunos de los viajes pendientes. En hoja aparte se adjunta la convocatoria para el primero de ellos, limitándose el número de plazas a fin de viajar con mayor seguridad..



Recibid nuestra sonrisa
y agradecimiento, por todo lo
que hacéis por los compañeros,
con vuestros escritos, ayudas,
atención, etc.

Sea forma vuestra de
sonreír, si que colabora
a mejorar el mundo,

Gracias,
Alberto y María Lola



Alberto Misó es una gran persona, a quien conocí hace ya muchos años, cuando se mecanizó la contabilidad de la Caja; como Jefe de Administración que era entonces, su profesionalidad y buen hacer me facilitaron la tarea de automatizar los Libros Oficiales de la Entidad; siempre le estaré agradecido por su buena acogida. Jubilado desde hace años, Alberto ha recibido ahora de la Agencia Tributaria las cantidades que le corresponden por sus aportaciones a la antigua Mutualidad de Banca y Ahorro.

Agradecido a JubiCAM por la información publicada al respecto, que le ha ayudado a reclamar sus derechos, nuestro compañero ha querido tener un detalle con nosotros, regalando a la Asociación de Jubilados CAM unas obras realizadas por su esposa María Lola Sánchez, que durante muchos años formó parte del jurado de nuestro Concurso Infantil de Dibujo. M^a Lola es una prestigiosa artista, de quien la crítica especializada dice:

María Lola Sánchez es una escultora de mil y una posibilidades. Sus figuras sin rostro, hechas casi "a pequeños pellizcos", tienen el soplo de vida interior de toda obra artística bien hecha; su áspera porosidad no oculta una sensibilidad exquisita. En las esculturas la materia recoge aliento humano...

Partiendo de la realidad, la artista crea murales en los que el ritmo inquietante y el color aquietado se unen, logrando soluciones de manera elegante y equilibrada. Su primera muestra en la galería "Clio", de Alicante en 1978, fue presentada por el pintor Gastón Castelló.

En nombre de toda la Junta Directiva quiero transmitir a Alberto y María Lola nuestro agradecimiento por el bonito detalle que han tenido con JubiCAM, expresándonos nuestra sincera amistad. Reproducimos aquí una muestra de sus obras y la nota que nos han enviado con ellas.

Un afectuoso saludo para todos

El Presidente



José Ant.
Lozano
Rodríguez

PALOMA

I

Subió la espuma, un vuelo concebido,
pensado ala a ala, acto a acto,
ascendió más y más: fue luna, pájaro...

Con la fuerza del cráter y las venas
se convirtió en gacela de las nubes,
en vuelo de balcones y de estambres...

Y en el aire cribado de la altura,
o en la ruin silicosis de un poema,
su voz desintegrada se asió a un cuerpo
descendiendo en picado por los siglos.

II

La Paloma dio color a la Paz
desde el pincel transparente de sus alas,
su pico fue un arado al corazón
del limo, un arma incandescente

que elevaba los surcos de la sangre,
que palpitaba vida sobre sangre.
La Paloma dio color a la Esperanza,
un blanco immaculado contra el luto...,

mas nunca consiguió blindar sus sienes,
sus sienes planeadoras de futuro.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")



Francisco
L. Navarro
Albert

NO EN VANO

A veces, encuentras un libro
que vagaba por los rincones,
buscando con ansia el camino
para exponer sus razones.

A veces, abandonas un libro
porque no encuentras razones
para buscarle un buen sitio,
porque ya tienes montones.

A veces, entre tus montones de libros,
encuentras uno que no conoces,
te entran ansias de leerlo
y lo lees en dos tirones.

Y cuando ese libro ignorado
vuelve a la vida en tus manos
porque de lo oculto ha aflorado,
sientes que no ha sido escrito en vano.

LA LLAMA DEL AMOR

Llama la llama
al fuego inconsciente,
incontrolado y vehemente;
alimentado por sentimientos
escondidos y olvidados
del alma en purificación.

Nada sabía del amor,
o tal vez de tanto saber, olvidó.
Y una nube de bendita zozobra
y de dulce inseguridad
va anegando por sus orillas
toda cordura y sensatez.

Que si ya no es hora,
que si no se está en edad.
Que si qué haces tú ahí,
so boba...
¡¡¡Y ellos, qué sabrán!!!

El amor ha besado suavemente
el sueño del amante
deseando en su amador
que igual que ama
amando construyan juntos
el AMOR.

¿Y si todo resulta nada,
visto en perspectiva,
y lo que hoy es todo en la vida
al final era solo ilusión?

Habrá valido la pena.
Por la alegría, por la pasión,
y por la genuina y sencilla razón
de haber alimentado
el misterioso y fascinante
fuego del amor.



Estrella
Alvarado
Cortés

SIN ETIQUETAS

Cuando la vida acabe
me marcharé
desnuda.
No llevaré traje o vestido,
tampoco alhajas
o etiquetas
que cataloguen mi existencia,
que pongan título
o califique mis acciones
mis propuestas,
lo que haya hecho
u omitido.
Cuando la vida acabe
tan solo un velo
de seda suave
que tape mi cuerpo.
...Que lo que importa,
lo llevo dentro.



Ana
María
Almagro